

# MONUMENTOS ARGENTINOS – LA RELACIÓN ENTRE PASADO Y PRESENTE

**Kohan, Martín.** *Argentinos, ¡a las cosas!*

Buenos Aires, Seix Barral, 2025, 216 pp.



Rafael Bassi

Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul

bassi.r@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1289-2977>

El historiador francés Jacques Le Goff, fiel a la *Nouvelle Histoire* de la que formó parte en los años setenta en Francia, realizó aportes fundamentales que, a mi entender, siguen siendo esenciales para comprender las dinámicas sociales hasta la actualidad. Uno de ellos es su texto sobre el “documento” y el “monumento” en la historiografía. Mientras el primero sería el material con el que trabaja el historiador, el segundo sería la manera en que la sociedad construye su pasado, la forma de recordarlo y, también —de manera forzada o no—, de relacionarse con él. En ese sentido, según Le Goff, el historiador debe comprender que un documento también se convierte en monumento histórico, porque se basa en una construcción consciente de quien lo creó. Así, es necesario percibir de forma crítica las interconexiones para observar las complejas relaciones entre pasado y presente en el análisis de estos objetos.

Con un lenguaje despojado, que recuerda mucho su propio estilo literario, Martín Kohan trabaja de manera interesante —y en sintonía con la visión crítica de Jacques Le Goff— en su más reciente ensayo: *Argentinos, ¡a las cosas!*, publicado por Seix Barral en 2025. El tema es aquello que parece ser, como decía Jorge Luis Borges, una de las principales obsesiones de los intelectuales argentinos: la argentinidad. Sin embargo, el análisis que realiza Kohan no se centra en los grandes monumentos ya altamente reconocidos como bastiones del “ser argentino”, sino —en la mayoría de los 25 pequeños textos que componen el libro— en cómo estos monumentos se relacionan con la vida cotidiana, muchas veces imperceptibles a primera vista, pero que en las interpretaciones

de Kohan se vuelven extremadamente importantes para entender históricamente la sociedad argentina.

Antes que nada, Kohan, como intelectual que es, sabe que el concepto de argentinidad no es —ni debe ser!— cerrado ni unívoco, sino una construcción frágil y muchas veces contradictoria —como suelen ser los conceptos que usamos—. Por eso, el libro siempre muestra la posibilidad de la grandeza y de la derrota, que ocupan el mismo nivel en la construcción del “ser argentino”, entrelazándose e imponiéndose históricamente tanto por la victoria como por el fracaso. En esa búsqueda, figuras históricas clásicas —que aparecen en los libros de historia de los estudiantes en general, como José de San Martín, por ejemplo— se leen desde otros ángulos, se explican desde nuevas perspectivas; además de encontrarse al mismo nivel de observación que una ruta, un slogan, un mural, una pizzería, un café o el Obelisco.

Quiero detenerme en el análisis de dos de los casos expuestos por Kohan —al fin y al cabo, en una reseña no podría extenderme en largas páginas sobre todos los temas que aborda el autor—. En el capítulo sobre una pizzería, el autor desarrolla su texto a partir de Los Inmortales, en la Avenida Corrientes, fundada en 1952. Pero eso es solo el puntapié inicial para empezar a discurrir sobre la geografía de la ciudad, sobre la imagen de Corrientes para el porteño y sobre Carlos Gardel. El autor nos demuestra que un cuadro pintado por Carlos Leonetti en 1955, cuyo objetivo era darle a la pizzería una imagen que la caracterizara, terminó creando la imagen de una Avenida Corrientes con el Obelisco al fondo, llena de luces y un Gardel muy presente como símbolo máximo. En esa imagen, que proyecta la eternidad, hay un problema de imposibilidad básica: Gardel murió el 24 de junio de 1935, mientras que el Obelisco fue inaugurado el 23 de mayo de 1936. Utilizando una clásica frase borgeana, lo que la imagen construyó fue un “tiempo fuera del tiempo”, una imagen que alcanza la eternidad, por lo tanto, pero que fue totalmente construida, ficcionalizada. De esas imposibilidades que solo la construcción de un monumento puede proporcionar históricamente, y que nos corresponde discutir siempre.

Otro ejemplo que quiero traer es el capítulo “Un hotel”, sobre la construcción del Hotel Edén en La Falda por parte de alemanes en la primera mitad del siglo XX. Más allá de todas las discusiones —presentes en el texto, dicho sea de paso— sobre las relaciones entre los dueños y el nazismo (incluso la relación con Hitler), el hecho de que haya servido de refugio a oficiales nazis fugados después de la guerra y —teoría de la conspiración— que el propio

Hitler se haya escondido allí... lo que me llama la atención es que, al discutir ese hotel, Martín Kohan en realidad discute toda la idea de modernidad y de Argentina como una gran nación en Occidente. De manera crítica, nos expone algunas explicaciones sobre los motivos de imaginar un desarrollo superior al de otras naciones: "porque la Argentina, como país, proyectó muy largamente un futuro de grandeza; pero lo sintió como su destino, lo supuso inevitable, en una línea continua de progreso. Ese futuro nunca llegó, por supuesto; la Argentina nunca lo alcanzó" (p. 60).

Y no podemos dejar de percibir que mucho de ese análisis nos parece también resultado del momento político que está viviendo la Argentina en la actualidad. Kohan, habitual crítico del gobierno de turno, no solo como "intelectual público" —otra larga tradición cultural argentina—, sino también como teórico, sabe que esa afirmación corrobora no solo el pasado, sino el tiempo presente: "el mito de la Argentina potencia y la realidad del país en ruinas" (p. 61). Tal vez por eso mismo este libro haya sido escrito y publicado en estos tiempos nuestros, porque es una reflexión no solo sobre el pasado y la construcción de las imágenes de ese pasado, sino un convite a entender el presente —con sus complejidades, que no brotaron en la tierra de la nada—. Es decir, otro hito de la influencia de la historiografía francesa de los *Annales* que aparece en la obra de Kohan.

Por último, quisiera reafirmar la literatura de Martín Kohan, que, con su estilo propio, su ritmo característico y su crítica afilada sobre todos los objetos que se propone analizar, inserta este libro de ensayos entre sus obras más interesantes, porque permite observar y comprender más sobre la argentinidad, pero no como tantas y tantas otras personas lo hicieron, sino con una reducción de escala que nos resulta impresionante. *Agudo*, es un libro para leer divirtiéndose y, sobre todo, haciendo una autorreflexión. Al fin y al cabo, estamos en vísperas de otro Mundial de fútbol y, en breve, la argentinidad volverá a salir a la superficie una vez más —como si no estuviera ya presente en el día a día...